

El camino que lleva al cielo

No lo encontrará en un mapa, pero el camino que lleva al cielo existe. Se conoce como “El camino de Romanos” porque se explica en la epístola a los Romanos y aparece en la Biblia. Allí su autor, el Apóstol Pablo nos dice cómo podemos llegar al cielo.

El camino comienza en Romanos 1.16: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Dios es el origen de nuestro viaje al cielo. Él da poder para salvar a todo aquel que cree.

Necesitamos el poder de Dios porque tenemos un problema con el pecado. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23). “Pecado” significa errar al blanco, es decir, no llegar al destino que Dios nos ha fijado. Ninguno de nosotros puede llegar a ese destino por sí mismo, porque todos somos pecadores.

Cuando trabajamos, ganamos dinero. El pecado también recibe su paga: una paga de muerte. Dado que Dios ama a todos los pecadores, nos ha proporcionado otro camino: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6.23).

El camino al cielo se encuentra en Romanos 10.9 donde dice: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Debemos confesar nuestros pecados y pedirle perdón a Dios. Recibir a Jesús como Señor implica reconocer nuestros pecados y la necesidad que tenemos de recibir la salvación. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y apartarnos de la dirección que hemos venido siguiendo en nuestra vida. “Crear en el corazón” significa depositar nuestra fe en Jesús, confiando en que Él murió en la cruz para pagar por nuestros pecados. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.8).

Si usted quiere recibir la salvación por medio de Jesucristo, que es el único camino que existe, ore a Dios. Esto es simplemente abrirle su corazón a Dios. Reconozca ante Él que usted ha pecado y desea recibir la salvación que Él ofrece. Haga el compromiso con Dios de apartarse de sus pecados y ponga su fe en Jesús como su Salvador y hágalo el Señor de su vida, decidiendo que va a obedecerlo y darle el lugar que Él debe tener en su vida.

Hable de la decisión que ha tomado con un pastor. Recibir a Jesús es el primer paso en una vida de crecimiento espiritual y servicio que Dios ha planeado para usted. Siga el ejemplo de Cristo, solicite ser bautizado por inmersión y únase a una iglesia cristiana.

